

"Camaradas: Luchad hasta la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed fieles hasta el final. La victoria no está lejos. La victoria es nuestra!"

LENIN

VENCEREMOS!!

ORGANO COMARCAL DEL PARTIDO COMUNISTA (J.E.I.C.)

"Los proletarios no pueden perder más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo a ganar."

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CARLOS MARX

Año 1

Cartagena 23 de Diciembre de 1936

Núm. 1

Nuestros propósitos

No es por el hecho de que haya un periódico más, ni tampoco con el propósito de molestar a nuestros queridos colegas de la localidad por lo que lanzamos a la luz pública este semanario; es una tarea, una necesidad que se imponía a nuestro Partido para colocarse a la altura de las circunstancias, en su puesto de dirigente de las masas laboriosas en la lucha contra la barbarie y la invasión fascista.

VENCEREMOS hará honor a su título orientando y movilizándolo en todo momento a todos los antifascistas bajo la bandera de la unidad de acción contra el enemigo común: el fascismo internacional. VENCEREMOS será el periódico de los obreros y campesinos; de los intelectuales, de los soldados y de los marinos; en fin, será el periódico de todos los antifascistas en general, a los que ofrece sus columnas y defenderá sus intereses.

VENCEREMOS, que aparece en plena guerra, consagrará lo mejor de sus páginas para la guerra. Movilizar a los antifascistas, elevar la moral hasta crear una moral y una mentalidad de guerra, reforzar el Frente Popular y los organismos legítimos del Gobierno del pueblo, fustigar cordialmente a los que, con tácticas equivocadas, perjudican a nuestra causa, y señalar a los enemigos encubiertos: esa será nuestra tarea.

Las plumas que lo escriben, aunque humildes—en lo profesional—son ricas por lo que de proletarios conscientes tenemos, conocedores de nuestra misión en este momento, y todo lo haremos y lo daremos por la sublime Causa que defendemos.

VENCEREMOS saluda a toda la Prensa antifascista, no porque sea una vieja costumbre en el periodismo, sino que al saludarla lo hace profundamente por la gran misión que ha cumplido y está cumpliendo en la gran tragedia española, orientando desde las avanzadas de los frentes, diciendo la verdad de nuestra lucha al mundo entero.

VENCEREMOS rinde homenaje a los mártires de la democracia, del progreso y de la libertad caídos en la lucha, al heroico pueblo de Madrid, que resiste el asedio del enemigo como jamás la historia conoció, a todos los luchadores de los distintos frentes, al glorioso Ejército popular, y, en fin, saluda a todos los antifascistas del mundo, que en las puertas de Madrid están enterrando con heroísmo sin igual al fascismo internacional.

¡ANTIFASCISTAS!

EL PARTIDO COMUNISTA, VANGUARDIA DE LA REVOLUCION, DIRIGENTE DEL ANTIFASCISMO, OS LLAMA A LA LUCHA POR LA DEFENSA DE MADRID. RESPONDED A ESTE LLAMAMIENTO, MOVILIZANDOOS TODOS PRACTICAMENTE.



Saludo a nuestro Comité Central

En este primer número de VENCEREMOS saludamos profundamente a nuestro Comité Central, Estado Mayor de la lucha contra el fascismo en España.

Gracias a nuestro Comité Central Bolchevique, que ha sabido forjar un Partido "monolítico-granítico" y ligarlo a las amplias masas democráticas y progresivas, movilizándolas a través de la política del Frente Popular, el fascismo no ha pasado ni pasará.

Orgullosos estamos de tener dirigentes como nuestro José Díaz, como nuestra "Pasionaria" y como Hernández, Uribe y Mije.

Mientras tengamos estos dirigentes, forjados en la lucha intensa en sus distintos aspectos, discípulos de Marx, Lenin y Stalin, podemos estar seguros de que proletarios y campesinos, unidos a demócratas, estaremos bien dirigidos en la lucha por nuestra liberación. Y con el Partido Comunista por ellos forjado y dirigido, la victoria será nuestra.

EL COMITE COMARCAL DE CARTAGENA.



Ayuntamiento de Madrid

Problemas municipales

El Ayuntamiento y nosotros

Dentro de unos días quedará constituido el nuevo Ayuntamiento. Compartirán la responsabilidad de la administración de nuestra ciudad todas las organizaciones políticas y sindicales que luchan actualmente unidas con las armas en la mano contra el fascismo.

Esto permitirá que todas las organizaciones de Cartagena sientan por igual la misma responsabilidad en estos momentos, respondiendo con ello a las normas que hoy son garantía de victoria en el Gobierno y en los frentes de batalla. ¡La unión de todas las fuerzas antifascistas!

Nuestro Partido saluda con alegría este hecho, que pone a Cartagena en condiciones de que su Ayuntamiento responda en estos momentos revolucionarios a las necesidades de ella, dándole a nuestra ciudad la representación y personalidad que hasta ahora nuestro Municipio no supo darle. No se nos oculta a nosotros cómo se produjeron los hechos en los primeros momentos que anuló por completo la personalidad del Municipio. Pero no es menos cierto que si nuestros concejales hubiesen estado a la altura de los momentos, no se hubiese anulado la personalidad de nuestro Ayuntamiento, que, como órgano jurídico indiscutible en nuestra ciudad, hubiese sido el responsable de la administración y el abastecimiento de las necesidades de la guerra.

Los hechos producidos ya no pueden repetirse, y no seremos los comunistas quienes menos vigilantes estemos por que no vuelvan a reproducirse. Los momentos, pues, no son tampoco para que nos planteemos los defectos anteriores, sino, por el contrario, el nuevo Ayuntamiento, ajustándose al momento actual, reaccione con energía y decisión, dando a nuestra ciudad el impulso y normalidad administrativa que los instantes revolucionarios demandan.

¡ MUJERES !

POR VUESTROS HIJOS, POR VUESTRO HOGAR, POR VUESTRA DIGNIDAD, TRABAJAD EN LA RETAGUARDIA, ELEVAD VUESTRA CAPACIDAD, EMPUJAD A LOS HOMBRES A LA PELEA HASTA ANIQUILAR AL FASCISMO.

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Llamamiento del Partido Comunista a todos los pueblos de España y a cuantos aman a paz, el progreso y la libertad

Cinco meses van a cumplirse desde que estalló la sublevación militar fascista. En estos cinco meses, la guerra se ha transformado profundamente. Se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra de ejércitos organizados, en una guerra en la que intervienen contra nuestro pueblo, del brazo de los facciosos, fuerzas armadas extranjeras.

Al cumplirse los cinco meses de guerra, todos los partidos, todas las organizaciones se plantean el problema de cómo ganarla. Todas las fuerzas antifascistas sienten en este momento la preocupación de definir su pensamiento sobre el modo de hacer la guerra, sobre el modo de movilizar todos nuestros recursos para llevar rápidamente a nuestro pueblo a la victoria.

El Partido Comunista, que en todas las etapas del movimiento ha señalado precisamente cuáles eran los medios para alcanzar rápidamente el triunfo, va a exponer hoy, una vez más, el camino que hay que seguir para ganar la guerra y afianzar el Poder legítimo del pueblo, contra el cual se han alzado los generales traidores a la patria y los criminales fascistas.

Las nuevas características de la guerra desencadenada contra el pueblo

La lucha del Poder legítimamente constituido contra un grupo de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos. Este apoyo del fascismo internacional a los sublevados contra el Gobierno legítimo de España ha ahondado y extendido la lucha y nos obliga hoy a combatir, y no sólo contra los rebeldes nacionales, sino también contra los verdugos fascistas extranjeros. Hoy el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del Tercio, las pandillas de fascistas y requetés armados por el fascismo internacional. Hoy nos batimos contra fuerzas de mayor volumen y de más grande significación. Merced a la ayuda extranjera pudieron los primitivos grupos sublevados lograr incluso algunos avances; pero fueron paulatinamente liquidados en combates gloriosos por nuestras bravas tropas leales y milicias. La guerra iba acortándose y se veía ya cercana la gran derrota de los facciosos, cuando éstos, al ver agotadas sus fuerzas, acudieron a Hitler y Mussolini para que éstos les enviaran, además de nuevos materiales de guerra, contingentes armados de sus respectivos ejércitos. Los Gobiernos de Alemania e Italia, solícitos a las llamadas de auxilio de los generales traidores a nuestro país, han enviado ya a España los primeros destacamentos de tropas fascistas, y se proponen desembarcar nuevos contingentes en nuestra Península.

Hay que crear el gran Ejército popular

Ante esta nueva situación, si queremos ganar la guerra, no basta ya la improvisación de nuestras milicias, ni el heroísmo que nuestras armadas han demostrado en tantas batallas, sino que es preciso transformar éstas en un gran ejército popular, dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como ésta que se nos impone contra ejércitos imperialistas, bien pertrechados por sus respectivos países. Por esto la realización de

la consigna de crear un ejército popular, férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, consigna lanzada desde los primeros días por nuestro Partido, es hoy de una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hay que ir inmediatamente a la reorganización de todas nuestras fuerzas armadas, creando compañías, batallones y brigadas con sus mandos correspondientes, y a la creación de un Estado Mayor único que planea y dirige las operaciones en todos los frentes. Urge acabar con las fuerzas dispersas, con las milicias sindicales, de partido, regionales, etc., que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieron de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente, no sólo moros, legionarios, requetés y falangistas, sino un ejército orgánico formado por tropas alemanas, italianas y portuguesas, ya no bastan, pues para vencer a este ejército, también nosotros necesitamos un ejército regular, superior al enemigo en armamento, disciplina, moral y combatividad.

Disciplina férrea y obediencia a los mandos

En el gran ejército popular que se está formando hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos, para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas sean cumplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores, infiltrados por el enemigo en nuestras filas, puedan desarticular nuestras acciones con órdenes y contraórdenes, y que se den casos de abandono, por imprudencia o provocación, de posiciones cuya reconquista nos cueste luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra es indispensable que todos estos actos de indisciplina, sabotaje, o traición, sean sancionados sumariamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza. El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate debe emplearse contra sus agentes y espías que actúan en la retaguardia o en nuestros medios militares. Hasta ahora, se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha relajado más de una vez la disciplina en el Ejército.

Plan general de operaciones y mando único

Durante estos cinco meses el curso de las operaciones nos ha demostrado que el enemigo opera sobre un plan general y moviliza sus fuerzas en uno u otro frente, según las conveniencias del plan preestablecido. El hecho de que este o aquel sector del territorio nacional se halle más directamente amenazado por el enemigo, no quiere decir que si el enemigo consigue conquistar este territorio, renuncie a ir a la conquista total del país. Al contrario; esta estrategia responde a las propias necesidades del enemigo: a la necesidad imperiosa de estimular la ayuda extranjera, con la perspectiva de conquistar las zonas industriales y las posiciones que permitan luego al fascismo internacional sumir a Europa en el infierno de la guerra y de la barbarie fascista.

Nuestra unidad de mando y de operaciones debe realizarse en consonancia con este punto de vista. Es necesario que desaparezca esa pretendida "independencia" entre los distintos sectores, tales como Cataluña, Euzkadi, el Centro y el Sur y que, median-

te la centralización de los planes de operaciones en un Estado Mayor único, se proceda a sacar un mayor rendimiento a las armas y a los hombres.

Hasta hoy la gran ventaja del enemigo ha consistido justamente en poseer este plan general y poder dirigir y mover sus fuerzas con arreglo a las normas trazadas por el mando único. Si queremos ganar la guerra, nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Movilizar y utilizar mejor los recursos nacionales

Está plenamente demostrado que los recursos nacionales del enemigo son muy exigüos. No puede poner en pie reservas militares considerables, porque en las regiones ocupadas por él se produce el éxodo en masa de la juventud y las capas trabajadoras de la población. Ultimamente, empleando los métodos del terror, ha conseguido reunir algunos millares de reclutas jóvenes, que en el fondo le son hostiles. La producción agrícola de las regiones en que dominan los facciosos es manifestamente inferior a la del territorio leal, y sus amos de Italia, Alemania y Portugal no pueden abastecerlos en cantidad suficiente de artículos alimenticios, pues ellos mismos carecen de los necesarios para alimentar a sus propios pueblos. Las zonas industriales más importantes del país están en manos del Gobierno legítimo de la República, que puede producir en ellas cuanto haga falta para la guerra y para la vida normal de la población, mientras que los facciosos por su parte tienen que importar de los países fascistas cuanto necesitan para continuar guerreando. Mientras al enemigo se le agotan las reservas, y para continuar la guerra se ve forzado a recurrir a tropas extranjeras, en el territorio leal el Gobierno legítimo dispone de decenas de miles de hombres listos para lanzarse al frente de combate y está formando en las disciplinas militares centenares de miles, que son una cantera formidable de reservas. Además, la solidaridad internacional con nuestro pueblo aumenta diariamente y miles y miles de antifascistas se ofrecen para combatir en las filas de nuestro Ejército, con la lealtad y el denuedo de quienes por convicción ideológica y por un sentimiento de solidaridad se incorporan libremente al ejército de la Democracia, de la Libertad y de la Paz. A la cabeza del movimiento internacional de solidaridad con nuestra lucha marcha la Unión Soviética, cuya voz resuena con potente autoridad en todos los ámbitos del mundo, como paladín de la paz mundial y de la libertad de los pueblos. Todo el problema estriba, pues, en la movilización, en la organización y en el aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos. Y esto es lo que no se hace todavía con la debida intensidad.

Hay que implantar el servicio militar obligatorio

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra es necesario implantar el servicio militar obligatorio; entendiendo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el Ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto, se sacrificará en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes y el Ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigirle en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del

país, contrastar su capacidad y utilizar según las necesidades de la guerra, lo mismo en el frente que en las industrias militares. Para conseguir esto, urge que el Gobierno publique, sin demora, el decreto de creación de ese gran Ejército popular a base del servicio militar obligatorio.

Asegurar una dirección política militar a la guerra

La creación de un mando único y de un Estado Mayor único debe llevarse a cabo teniendo en cuenta el carácter de nuestra guerra civil, que es la guerra de todo el pueblo que se defiende de la agresión de las castas militares del pasado, apoyadas por las fuerzas sociales más reaccionarias y privilegiadas, y por las bandas de asesinos fascistas.

Al crearse este Estado Mayor, los poderes de mando en general y el mando único no se puede proceder con el criterio que se procede ante una guerra "normal", sino con el concepto de una guerra social, pues para ganar una guerra como esta es preciso que el pueblo vea en los mandos los representantes de las organizaciones de los partidos en los que ha depositado confianza. En los puestos decisivos debe colocarse a hombres civiles, fieles a la causa popular, a quienes, en estrecha colaboración con los mandos militares leales a la República y al pueblo, estén en condiciones de asegurar la dirección político-militar de la lucha, única manera de inspirar a los soldados del Ejército popular una confianza ciega y de conseguir la victoria.

Los pasos dados en esta dirección han sido, hasta hoy, muy pocos, y si se quiere ganar la guerra hay que alejar de los puestos de mando a los militares que no sientan causa del pueblo y reemplazarlos rápidamente por hombres, militares o civiles, que sientan la justicia y el entusiasmo de nuestra causa y estén dispuestos a dar su vida por el triunfo.

Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo necesario al frente y a la retaguardia

La guerra la ganará quien disponga de una industria capaz de abastecer al frente y a la retaguardia de todo lo necesario. Este hecho está en la conciencia de todos; pero se tarda demasiado en llevarlo a la práctica. Se han dado ya algunos pasos hacia la creación de una industria de guerra. Empezamos a producir por nosotros mismos una gran parte de las cosas necesarias para el frente. Pero lo que hasta hoy se ha conseguido no es más que una mínima parte de nuestras posibilidades de producción. Las grandes fábricas de Cataluña, Euzkadi y Levante—para citar solamente algunas—pueden ser transformadas rápidamente en grandes industrias de guerra que produzcan para las necesidades del frente y para el abastecimiento de las reservas que están formando. Pero una obra de tanta envergadura sólo puede realizarse sobre la base de un plan coordinador, capaz de movilizar enorme volumen de recursos que esas fábricas representan. Hay que aprovechar, en este sentido, todas las iniciativas existentes hasta hoy día para la transformación de las industrias de guerra bajo una dirección. Hay que acabar con las incautaciones aisladas de fábricas, empresas y establecimientos. Hay que acabar con esa dispersión caótica de la producción, que hace que cada cual produzca a su antojo lo que considere más útil para la guerra o para el abas-

Solidaridad

Radio Centro de Cartagena

Socorro Rojo Internacional

Reuniones de Células

VENCEREMOS empieza su vida en momentos difíciles, lo que prueba el valor de su espíritu joven en la lucha que empieza. Un luchador que en estas circunstancias viene a aportar con su valiosa cooperación un paso más para la victoria definitiva.

El Socorro Rojo Internacional, que no olvida los vínculos que le unen a todos los luchadores antifascistas, lo mismo a los que luchan empuñando el fusil o la pistola que a los que esgrimen su inteligencia para el servicio de la causa, no puede por menos de sentirse contento, como viejo luchador, al ver cada día cómo se agiganta el edificio que constituye la barrera intransitable, hecha con carne y sangre proletaria, para el fascismo. Nunca el Socorro Rojo Internacional desaprovechó ocasión para llegar a aquellos lugares donde la garra del fascismo dejó su huella. Siempre de una manera más o menos oculta, cuando dominaba la reacción, supo llevar a los que sufrían encarcelamiento, por querer ser libres y no oprimidos, el esfuerzo de su ayuda moral y económica.

Y si entonces, cuando la labor del Socorro Rojo Internacional no podía extender todos sus tentáculos de ayuda para los compañeros perseguidos, por la encarnizada persecución de que eran objeto, a pesar de todo no había un luchador perseguido a quien el Socorro Rojo Internacional tuviera olvidado. El Socorro Rojo acoge con gran entusiasmo a todos los nuevos luchadores y alienta a los compañeros de antiguas luchas para que, unidos con el abrazo fraternal de la mayor democracia, sepan mantener su férrea voluntad y su maravilloso espíritu revolucionario hasta la victoria.

MARIANO JEREZ

Ahora más que nunca se hace necesaria la buena marcha de las Células para responder a las muchas tareas que tenemos planteadas, y por esto, y a fin de que sean controladas todas sus actividades, deberán reunirse en los días y horas siguientes:

LUNES:	Célula núm. 1 de calle	A las cinco de la tarde.
	Célula núm. 2 de calle	A las una de la tarde.
MARTES:	Célula núm. 3 de calle	A las cinco de la tarde.
	Célula núm. 4 de la construcción	A las siete de la tarde.
MIÉRCOLES:	Célula núm. 9 de calle	A las dos de la tarde.
	Célula núm. 5 de calle	A las cinco de la tarde.
JUEVES:	Célula núm. 8 de calle	A las cinco de la tarde.
	Célula núm. 7 de calle	A las ocho de la noche.
VIERNES:	Célula núm. 11 de la construcción	A las cinco de la tarde.
	Célula núm. 12 de la construcción	A las siete de la tarde.
SABADO:	Célula núm. 10 de Los Campanos	A las cinco de la tarde.
	Célula núm. 13 Santa Lucía	A las siete de la tarde.
DOMINGO:	Célula núm. 1 de Empresa Gas.	A las diez de la mañana.
	Célula núm. 2 de Empresa O. P.	A las doce de la mañana.
	Célula núm. 3 de Empresa I. Q.	A las tres de la tarde.
	Célula núm. 6 de Empresa C. T.	A las cinco de la tarde.

HOMBRES, ARMAS, VIVERES, ROPAS PARA MADRID. TODO Y TODOS PARA MADRID, QUE ES LA REPUBLICA, QUE ES LA DEMOCRACIA, QUE ES LA REVOLUCION. HASTA APLASTAR AL FASCISMO, HASTA ENTERRARLE EN LAS PUERTAS DE MADRID.

A V I S O

Habiéndose dado algunos casos de indisciplina, el Comité Comarcal del Partido Comunista, ha tomado el acuerdo de hacer pública la siguiente nota:

Ningún militante puede abandonar Cartagena, atribuirse funciones o abandonar algún trabajo del Partido sin autorización del Comité Comarcal.

El que no acate estas instrucciones será sancionado con todas las consecuencias, estando dispuestos a terminar con estos casos, aunque para ello se hayan de tomar medidas serias y enérgicas.

Esperamos de nuestros militantes respondan a esta medida.

Cartagena, 9 de diciembre de 1936.—Por el Comité Comarcal: *El Secretario.*

FOLLETON DE GUERRA

Gases de guerra
Defensa

Los gases de guerra, que a veces no son propiamente gases, sino líquidos finisimamente pulverizados, pueden clasificarse de diferentes formas, según el punto de vista que para ello se tome.

Por sus efectos pueden ser: sofocantes, que producen efectos de asfixia, vixicantes, como la iberita, que producen úlceras, tóxicos e irritantes, como son los lacrimógenos, y los estornudatorios, que producen, como su nombre indica, un intenso lacrimo o un constante estornudo respectivamente.

Por su duración, pueden ser: fugaces y persistentes. Los primeros se diluyen rápidamente en la atmósfera o son arrastrados por el viento, desapareciendo enseguida. Los persistentes, generalmente líquidos pulverizados, se depositan sobre el terreno y sobre la vegetación, produciendo efectos por contacto, aun varios días después de haber sido lanzados.

Por su acción, se clasifican en: de acción inmediata y diferida. El efecto de los primeros lo nota el individuo inmediatamente. Los síntomas de los segundos, tardan en aparecer varias horas, y aun días.

Desde un punto de vista táctico, pueden ser ofensivos y defensivos. Los ofensivos deben ser de efectos fugaces para que, una vez limpio de enemigo el terreno a conquistar, se disipen rápidamente y permitan nuestro avance. Los defensivos, por el contrario, deben ser persistentes, para que, infectada una zona de terreno, no deje de entrar en ella al enemigo, permitiendo así nuestra maniobra.

Los gases pueden emplearse de dos formas: en nubes, por medio de proyectores que forman la nube en nuestras líneas, encargándose el viento de arrastrarla hasta las filas contrarias. Naturalmente que para esto, hacen falta condiciones atmosféricas favorables, como son, un viento suave, cuya dirección sea precisamente la de las líneas enemigas. Otro medio de lanzamiento es la granada de artillería o bomba de aviación, que produce pequeños focos de gases en el terreno enemigo, siendo necesario, para producir una nube, lanzar rápidamente una gran cantidad de granadas sobre el mismo punto.

gases de combate son más pesados que el aire, y van, por lo tanto, a alojarse en los terrenos más bajos.

Una propiedad de los gases queremos hacer resaltar. Los gases, a alojarse en los terrenos más bajos.

Y una vez dada una idea de lo que son los gases de guerra y su forma de actuar, vamos a empezar con lo que constituye el fondo de nuestro artículo, que es la defensa contra estos elementos de guerra.

La protección contra los gases puede ser individual y colectiva: la protección individual se consigue por medio de la careta. La careta se compone, esencialmente, de la máscara, el tubo respiratorio y el cartucho filtrante. La máscara es de tela impermeabilizada, y está provista de unos elásticos para sujetarla a la cabeza; oculares inastillables e inempañables, y una rosca a la que atornilla el tubo respiratorio, que, por su parte inferior, va roscado asimismo al cartucho filtrante. Este cartucho filtrante es el que lleva las sustancias que hacen que, al pasar a su través el aire, quede depurado de gases. La máscara va metida en un estuche que se cuelga del hombro, por medio de una correa.

El funcionamiento de esta máscara, es muy sencillo. Al aspirar, el aire entra a través del cartucho y del tubo respiratorio a los pulmones, y al espirar, el aire sale por la válvula que lleva el tubo respiratorio.

La careta se lleva colgada mientras no se sospeche que hay peligro, pero ante el menor asomo de él, debe llevarse en posición preventiva, o sea, fuera del estuche, colgada del cuello por medio de una correa que lleva para este fin, y descansando sobre el pecho, para ponérsela rápidamente cuando el peligro se confirme. Para ponérsela, se coge con ambas manos por las cintas elásticas, y se introduce en la cabeza por la barbilla, echando hacia la nuca los elásticos de sujeción. Inmediatamente, debe pasarse la mano sobre la frente, mejillas y barbilla, con objeto de que la careta ajuste perfectamente. Unas observaciones hay que hacer sobre eso: debe uno probarse la máscara con anticipación, con objeto de ajustar las ebillas de los elásticos a la medida de la cabeza de cada cual. Al ponerse la careta se debe contener la respiración hasta tenerla perfectamente colocada, con objeto de no respirar la más mínima cantidad de gas, expulsando antes todo el aire que tiene uno en los pulmones, por si se hubiera respirado alguna cantidad, que no quede dentro de la careta. Además, debe uno entrenarse en la colocación de la máscara, con objeto de hacerlo con la máxima rapidez.

La máscara debe cuidarse con cariño, puesto que puede ser la que nos salve la vida. No debe dejarse al sol, ni junto al fuego, evitar que se moje o se rompa, etc. Con este fin, en su estuche no debe meterse nada más que la máscara y tener siempre limpio el interior. No emplear nunca la gasolina para su limpieza.

Si el individuo carece de máscara, el mejor procedimiento para defenderse del gas, es prepararse una compresa con carbón pulverizado, envuelto en un pañuelo, y respirar a través de él.

La protección colectiva comprende: Los abrigos y refugios contra gases y el servicio de seguridad. Los abrigos y refugios contra gases pueden ser abrigos permanentes provistos de toda clase de elementos que pueden hacerse en las grandes ciudades y abrigos improvisados que existen en el mismo campo de batalla; ambos deberán poderse cerrar herméticamente.

La entrada está provista de una doble puerta, con objeto de que, no abriendo jamás las dos puertas al mismo tiempo, no haya nunca comunicación directa entre el interior y el exterior. En la antesala que queda entre las dos puertas, debe colocarse un vigilante que obligue al que entra a cerrar perfectamente la puerta de entrada y despojarse después de la ropa exterior en la que puede haberse infiltrado el gas; una vez hecho esto, el visitante puede pasar al interior. Todos los individuos deberán llevar la máscara puesta, en posición preventiva. El aire del interior del refugio se purifica de cuando en cuando por medio de purificadoras con líquidos neutralizantes. En los abrigos permanentes se hace pasar el aire al interior a través de cartuchos filtrantes por medio de bombas aspirantes.

El servicio de vigilancia de gases se debe establecer a base de individuos especializados. Como los gases en general son incoloros a la vista, no servirá seguramente para nada; Los gases se delatarán, en cambio, por el olor. Ciertos signos exteriores también sirven para descubrir la llegada de una nube de gas; pájaros que huyen, ratas que corren alocadas, perros que ahullan tristemente, etc. Puede colocarse un pájaro encerrado en una jaula a cierta distancia, o bien un perro atado y observar los movimientos del animal.

Inmediatamente que un vigilante observe la llegada del gas, deberá dar la señal de alarma, y para ello, es necesario disponer de medios acústicos apropiados. Como la boca no podrá utilizarse para tal fin, puesto que el individuo se colocará inmediatamente la máscara, no podrán emplearse pitos ni silbatos, debiendo acudir a medios acústicos de otra naturaleza, como son carracas de madera, campanas o bien botes, cascos de granada, etc., etc. Si el ataque por gases se hace por granadas, el ataque se nota por el sonido característico de la explosión.

Respecto a los alimentos, agua, etc., etc., deberán colocarse en recipientes herméticamente cerrados. Cuando un líquido se sospeche que está gaseado, deberá someterse a una ebullición prolongada, que expulse todos los gases.

¡Mujer, tu hora ha llegado! Horizontes nuevos

¡Mujer, tu hora ha llegado! Has de dejar ese vagar sin rumbo del hacer cotidiano y rendir tributo con fervoroso entusiasmo al más noble fin que puede ambicionar tu sensibilidad femenina: ¡terminar la guerra!

No te alejes medrosa ante este llamamiento; no arguyas que el fusil no se hizo para tus manos, que las trincheras son para ti algo insuperable, que por la educación física y social que hasta hoy te han dado, no puedes ser soldado de batalla... Sí, si puedes serlo; vuelvo a repetírtelo: ¡tu hora ha llegado!

No es preciso que cojas un fusil, ni que estés en las trincheras, para que ayudes eficazmente a poner fin a este drama cruel y sangriento que llamamos guerra. ¡Cuánto, cuánto puedes hacer por ello!

Escucha, mujer. En estos días, con clara videncia del momento, se ha dicho que en ésta, como en toda guerra, hay dos frentes: el del *combate* y el del *trabajo*. Es, pues, indudable que tiene que haber dos ejércitos: el ejército que luce en el frente y el ejército que trabaje en la retaguardia. ¡Aquí está tu puesto, mujer! Tú debes pertenecer a este último, tienes la ineludible obligación de hacerlo, el deber moral de ingresar en el ejército de trabajadores de la retaguardia, de trabajar sin descanso para aplastar la bestia feroz del fascismo.

Piensa por un momento, si aún no estás decidida a hacerlo, qué sería del otro ejército, del que lucha en el frente, si le faltase municiones, abrigo o alimentos. Piensa que municiones, ali-

mentos y abrigo es en la retaguardia donde han de elaborarse, con la ayuda de todos, para enviarlos a ellos, que tan valiente, abnegada y generosamente, hora tras hora, minuto tras minuto, ofrendan sus vidas y riegan con su sangre la tierra que, palmo a palmo, están conquistando para nosotros.

¡Siéntete madre, mujer, siéntete madre! No ahogues la fibra maternal que hay en tu corazón, y como tal madre, para defender a tus hijos, que hoy han de serlo todos los luchadores, ingresa en los talleres que en todos los pueblos van creando las *Mujeres Antifascistas*, organiza recolectas en colaboración con ellas, pon la hucha de ayuda al soldado en tu casa, sé, en fin, el soldadito activo, generoso y valiente del ejército de la retaguardia.

¿Te has dado cuenta de lo que vamos a conquistar? Ya ves, mujer, se trata nada menos que de alcanzar, de una vez para siempre, la redención total y esplendorosa del proletariado, no sólo de España, sino del mundo entero. ¡La redención de tu hijo, de tu compañero, de tu hermano, de tus amores...! ¡No, no puedes ni debes dejar de colaborar con nosotras! Tu responsabilidad como mujer, como madre, como ciudadana, será tremenda si en esta hora histórica no estás al lado de los que todo lo ofrendan por alcanzar la *Libertad, Igualdad y Fraternidad* de todos los hombres.

¡Mujer, a la lucha! ¡A terminar la guerra! ¡Tu hora ha llegado!

MARIA GALANT

LA DISCIPLINA ES EL ALMA DE LAS GUERRAS. SIN ELLA LA PELEA SE HACE MAS LARGA Y MAS CRUENTA. UNA FUERZA BIEN DISCIPLINADA ES LA GARANTIA DE LA VICTORIA.

FOLLETON DE GUERRA

El Ejército, sus cuadros y sus jefes

El Ejército Rojo

Un ejército no puede existir sin cuadros, sin jefes. La motorización de unidades, el desenvolvimiento de las armas químicas y de la aviación exigen de éstos conocimientos científicos y de técnica militar muy vastos. El Ejército Rojo ha sacado sus cuadros de la masa de trabajadores, de la masa de un pueblo que, hace quince años, tenía un 75 por 100 de analfabetos. La masa los ha formado. Y en este mundo es preciso situar al comandante del Ejército Rojo, si se quiere comprender su papel.

En un país donde se edifica la sociedad sin clases, el jefe no forma parte de un medio diferente del soldado. Ciertamente, en el servicio es necesario un *mínimum* de disciplina. Pero la autoridad que posee un graduado rojo sobre quienes manda se basa, no en el temor que puedan inspirar sus castigos, sino en la confianza que los hombres pueden tener en un camarada perteneciente a la clase trabajadora, salido de sus filas y que en la acción se reveló como el más sagaz y el más consciente.

El primer deber del graduado del Ejército Rojo es vivir con aquéllos de quienes es "responsable", ser su consejero, su guía, ayudarles y estimarles. Ser el "camarada", en el más amplio sentido de la palabra, al mismo tiempo que el responsable del grupo de que es "comandante".

Todo soldado puede alcanzar cualquier grado del Ejército Rojo si prueba la capacidad necesaria y pasa por las escuelas establecidas para la formación de cuadros. Un tiempo mínimo de servicios en cada grado es necesario para ascender al superior.

EL BUEN SOLDADO NO DISPARA MAS QUE APUNTANDO. LO CONTRARIO CONDUCE A UN GASTO INUTIL DE MUNICIONES. Y EL QUE GASTA INUTILMENTE LAS MUNICIONES, FAVORECE AL ENEMIGO.

Para ser:

Comandante de sección, tres años.
Comandante de compañía adjunto, dos años.
Comandante de compañía, dos años.
Comandante de batallón, cinco años.
Comandante de regimiento, cinco años.

Estos plazos pueden ser reducidos por la Comisión de ascenso y el Ejército Rojo tiene generales de menos de cuarenta años.

Los soldados llegan a suboficiales después de haber seguido un cursillo de una duración variable para cada arma y organizado en cada unidad.

Los soldados, suboficiales y civiles (estos últimos si tienen una instrucción correspondiente a nueve años de la escuela de diez años) pueden entrar en las escuelas normales militares. Su sostenimiento está por completo asegurado por el Estado. Si tienen cargas de familia, el sindicato de su profesión, en general, o el koljós o soujós si son campesinos, las asumen durante sus estudios.

NO DES JAMAS MUESTRAS DE DESALIENTO. SI HABLAS, QUE SEA PARA ANIMAR AL COMPAÑERO, JAMAS PARA DESMORALIZARLO.

Los alumnos de las escuelas normales militares, reciben una enseñanza equivalente a las escuelas de diez años. Se concede importancia especial a las matemáticas superiores y a la técnica del arma en que se quieran especializar. La educación política y el trabajo social ocupan lugar preferente en los programas.

Los alumnos disfrutan de una licencia mínima anual de un mes y de un día de descanso de cada seis.

Los comandantes que desean ascender a los grados de comandante de batallón y de regimiento, siguen durante un año los cursos de una escuela de perfeccionamiento.

En fin, las academias militares forman los comandantes de estado mayor o destinados al alto mando, así como los ingenieros militares. Se ingresa en ellas por concurso.

Los cuadros del ejército rojo cuentan ya con varios cientos de "mujeres comandantes" que desempeñan principalmente los puestos de instructores políticos, aviadores, ingenieros y especialistas. Por ejemplo: Olga Sedalkova, de 24 años, hija de un cerrajero de Kharkov, salida de la escuela militar de enlace, manda una sección de telegrafistas Morse.

El comandante del Ejército Rojo vive con sus soldados, participando en todos los ejercicios, en los que se esfuerza

La guerra que está entablada en España, desencadenada por países imperialistas regidos por el fascismo, es muy cruel, muy dolorosa, pero no ha sido provocada por nosotros. Un pueblo oprimido, un pueblo hambriento, puede en un momento dado producir una revolución para buscar en ella un mejoramiento social y humano, al que tiene perfecto derecho. Pero esas clases que se han alzado en armas contra el Frente Popular, genuino representante del pueblo, no tenían ningún derecho para hacerlo, pero sí tenían una cosa que defender: sus privilegios. Estas clases sublevadas no pueden subsistir; su misión en el mundo, si alguna vez la ha tenido, ha terminado; los pueblos no son ya masas de gente inculta, la civilización, ampliamente comprendida, es elevar el nivel social y cultural de las masas, y un pueblo culto sabe cuales deberes tiene, pero también sabe que tiene derechos. Por esto comprende donde está su enemigo, y cuando éste, como sucede en España, pretende dominarlo, lo acosa, lo acomete, lo aniquila.

Por esto repetimos que esta guerra, con todo su horror, con toda su triste grandeza, será al cabo un beneficio para la Humanidad ya que nos despejan un camino, un horizonte nuevo para

los que trabajan, para los producen. Todos los demás parásitos que no merecen que nuestro desprecio.

Continuemos la lucha, extirpemos al fascismo para poder recorrer ese camino que ya fué recorrido por un país que fué de más esclavizados, pero que por el impulso justiciero de sus hijos hoy la idealización del proletariado: la U. R. S. S.

Pero para conseguirlo hay que poner toda nuestra voluntad, do nuestro esfuerzo en esta lucha: el campesino, laborando sus tierras para intensificar producción, el mecánico en su taller, cada uno en su sitio y los más, los que no hagan nada para la guerra ni para la producción esos al frente. Nuestra liberación es una empresa magna que requiere el esfuerzo de todos para que para todos será el fruto de la revolución.

Todos los proletarios y campesinos a luchar y a trabajar, de ambas formas se combate al enemigo y a la cabeza los comunistas, los miembros de este glorioso Partido, que ha de conducirnos a la victoria.

JOSE FERNANDEZ

Visado por la Censura

LA DISCIPLINA ES, EN EL EJERCITO, COMO LA ARGAMASA QUE UNE LOS LADRILLOS DE UNA CASA. SIN ELLA, EL EJERCITO SE DESMORONA.

en ser superior, no sólo en graduación, sino en valor. En las competiciones deportivas los comandantes se esfuerzan a superar a sus hombres.

Casi siempre, el mejor jinete, el mejor artillero de un regimiento es el comandante. Lo mismo sucede en el batallón en la compañía y en la sección. El jefe no puede, en el mundo socialista, ordenar la ejecución de un trabajo que él mismo no podría hacer. Además, los comandantes que no han podido ascender al grado superior después del tiempo de servicios previsto en el suyo son retirados del oficio.

Aunque durante el servicio el soldado debe a sus superiores respeto y obediencia, una vez terminado se convierte en un ciudadano igual a la República. El comandante del Ejército Rojo se distingue exteriormente del soldado, no por el corte más elegante de su uniforme, sino por una insignia poco vistosa en la base del cuello.

Fuera del servicio el inferior no está obligado al saludo. Nada le separa de sus superiores y solamente sus afinidades o su actividad extramilitar le aproximan o separan de ellos.

Es corriente en los clubs ver un simple soldado discutiendo con su comandante de regimiento... en una partida de ajedrez, juego que goza de gran favor en la U. R. S. S.

Los comandantes del Ejército Rojo participan, lo mismo que los soldados, en el trabajo político en el ejército y en todo el país. La casi totalidad de los comandantes pertenece al Partido Comunista. Los obreros y campesinos les llaman con frecuencia para dar conferencias.

La supresión de las clases existe en la U. R. S. S. no sólo entre los trabajadores, sino sobre todo en el ejército. Nada más convincente que esta escena, banal en la U. R. S. S., pero inimaginable en cualquier otro país. Un comandante de batallón que se pone a jugar en el pasillo de un vagón de ferrocarril con los hijos de dos simples soldados de caballería que viajan con sus familias. Después se sienta en el departamento y toma fraternalmente el té con ellos y sus mujeres. Una fiesta donde un general joven parece sentirse muy honrado sacando a bailar a las esposas de los comandantes y de los soldados.

SI CONFÍAS DE LOS MANDOS, OBEDCELES CIEGAMENTE. EN EL COMBATE NO HAY TIEMPO PARA DISCUTIR.

ento de su frente inmediato. Así, como consecuencia de esto, nos encontramos hoy en la anomalía de que, mientras en un lado sobran las materias primas, en otro lado faltan las fábricas por falta de ellas. Hace falta, pues, que el Gobierno se decida a aplicar una política uniforme. Que el Gobierno nacionalice las industrias básicas del país con vistas a la producción de guerra, que estas industrias trabajen con arreglo a un plan establecido por un Consejo Nacional de Coordinación que—bajo la dirección del ministro competente—distribuya las materias primas y ordene la producción según las necesidades de los diversos frentes del desarrollo general de la guerra.

No es posible la continuación de esa autonomía arbitraria que permite que cada industria o cada grupo pueda dirigir, por sí mismo, una fábrica, un taller o un centro de producción, determinando las actividades de este centro sin tener en cuenta para nada al resto de las fábricas del país. Producir así es producir caóticamente e impedir una distribución lógica de las materias primas, haciendo imposible, por consecuencia, la indispensable producción racional. De continuar esta situación llegará el momento, en algunos sitios ha llegado ya, en que las fábricas tendrán que cerrarse por falta de materias primas, mientras éstas yacen sin empleo en otros lugares del país, o por exceso de producción de un artículo que no tiene salida y que, sin embargo, escasea en otra región. El Consejo Coordinador propuesto por nosotros deberá, además, racionalizar la producción y hacer que se produzca más y más barato, único modo de evitar que sobrevenga una grave crisis en toda la economía nacional. En esta labor de producir más y mejor, mediante un empleo más racional del material mecánico y humano, el papel de los Sindicatos es de una fundamental importancia, que se acrecentará más todavía si—como propugna incansablemente nuestro Partido—se llega a la unidad sindical, creando una central sindical única.

La necesidad del Consejo Coordinador de la industria nacionalizada resalta aún más si al coordinar la distribución de materias primas, se tiene en cuenta que muchas de estas materias han de ser importadas del extranjero.

Intensificar y coordinar la producción agrícola

Lo que decimos de la industria puede aplicarse íntegramente a la agricultura. Establecido ya el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para que la trabajen—individual o colectivamente, según lo decidan ellos mismos en reuniones convocadas de modo democrático—, es necesario intensificar la producción agrícola para cubrir las necesidades de la guerra y de la retaguardia. Pero para satisfacer esta necesidad es indispensable crear también para la agricultura un Consejo Coordinador de la producción—bajo la dirección del ministro de Agricultura—, con el fin de que la producción agrícola se desarrolle, ya que no sobre la base de un plan estricto—como puede hacerse en la industria nacionalizada—, por lo menos con el objetivo de la producción de aquellas materias primas y artículos alimenticios más indispensables para el frente y la retaguardia. Esta ordenación racional de la producción agrícola es tanto más necesaria cuanto que, al estar segregada de la soberanía de la República una parte del territorio del país, se ha agravado más aún el problema de ordenar nuestra producción agrícola para hacer frente a las necesidades del consumo nacional. Ya antes de la guerra civil, nuestra producción no bastaba para abastecer nuestros mercados de trigo, maíz, etc., a pesar de que estos productos podían obtenerse en nuestro suelo. Para no agudizar todavía más esta anomalía, es indispensable la creación de un organismo orientador, que estimule la producción mediante precios remuneradores y que indique cuáles son los productos agrícolas que deben cultivarse con preferencia, cuál es la producción que debe intensificarse y cuáles los cambios que deben introducirse a este efecto en las labores de unas y otras zonas.

Respeto para los bienes de los campesinos

Pero para realizar este plan es condición indispensable que el campesino tenga asegurada la producción y sepa que sus esfuerzos van a ser remunerados mediante la com-

pra de sus productos a un precio fijo. Aunque partidario de la colectivización de la agricultura y de que se borren las diferencias entre la ciudad y el campo, de que desaparezcan las formas capitalistas de la producción para pasar a las formas socialistas, a una sociedad de productores libres, tanto industriales como agrícolas—el Partido Comunista se apoya en las realidades del momento y sobre la base de sus doctrinas científicas—y no de quimeras o utopías jamás contrastadas—declara abiertamente que hoy, para ganar la guerra, hay que estimular por todos los medios el aumento de la producción agrícola. Es este el único medio de asegurar al frente y a la retaguardia el pan necesario para obtener la victoria.

Nuestro Partido declara como necesidad urgente la prosecución de la campaña encaminada a la organización de los campesinos, a agruparlos en Cooperativas de producción y venta, para dar así mayor rendimiento al esfuerzo individual y al trabajo parcelario en el campo. Al mismo tiempo, declara la necesidad de articular estrechamente—a través de Comités de enlace—las Cooperativas de campesinos con la producción colectivizada de las fincas que se hallen en manos de los Sindicatos obreros agrícolas. Pero, declara también que este proceso debe realizarse por medio de la persuasión y la atracción de los campesinos y que se opondrá, por todos los medios que estén a su alcance, a cuantas medidas tiendan a despojar al pequeño agricultor de lo que es suyo, bajo pretexto de una cooperación o colectivización impuesta por la fuerza. La experiencia de todas las guerras y de todas las revoluciones demuestra que cuando se sigue una política de atropello de los intereses de los campesinos, éstos se abstienen de colaborar con el proletariado industrial y con los Poderes constituidos y manifiestan su descontento restringiendo la producción agrícola para cubrir solamente sus propias necesidades, sin abastecer al resto de la población. Por semejante camino, sólo se puede ir a la derrota. Por tanto nuestro Partido mantiene la necesidad de que se estimule por todos los medios al aumento de la producción agrícola, indicando al campesino a qué clase de cultivo debe dedicarse y garantizando un precio fijo remunerador y un mercado para sus productos. El Estado debe asegurar, además, a los campesinos y productores agrícolas, créditos, simientes, aperos de labranza, todo lo necesario, en fin, para intensificar la producción, pues este será el mejor medio para articular estrechamente la ciudad con el campo y poder así ganar más rápidamente la guerra. El Gobierno del Frente Popular y el ministro de Agricultura marchan ya por este camino. Pero las necesidades de la guerra indican la conveniencia de acelerar este proceso mediante la creación de un Consejo ordenador de la Economía Agraria, que se preocupe de ordenar la producción agrícola y asegurar a los trabajadores del campo, mercados, precios y facilidades de crédito.

Hay que asegurar plenamente un orden republicano, el orden revolucionario de la España de la paz, del trabajo y del bienestar

Para ganar la guerra, hay que asegurar el orden republicano. Asegurar el orden republicano significa imponer a todos los ciudadanos el acatamiento a los Poderes legítimos constituidos dentro de un sistema democrático popular; significa acabar con el principio de la aceptación formal de los órganos de Poder, al mismo tiempo que se entorpece de hecho su labor o se los suplanta en la práctica con comités de partidos, sindicatos o grupos que obran a su libre albedrío. Dentro de la legalidad republicana, el Gobierno y los Poderes constituidos deben disponer de los medios coercitivos necesarios para imponer el orden y el respeto a la ley democrática, que libremente se ha dado el pueblo, a todos los que intenten salirse de ellos y acabar con ese sistema abusivo de tomarse la justicia por su mano en vez de aplicar la justicia democrática y revolucionaria a través de los órganos establecidos por la ley o de los que se creen durante el curso de la guerra civil.

Es necesario definir con toda claridad el carácter de nuestra lucha

Sin necesidad de que nadie renuncie a sus principios o aspiraciones programáticas—cosa que no ha hecho ni hará jamás nues-

tro Partido—, es preciso que estas aspiraciones se abran cauce a través de una campaña leal de proselitismo, mediante la voluntad libremente expresada por las masas y no por medio de imposiciones. Las "acusaciones" que de vez en cuando se nos hacen, diciéndonos que sacrificamos los intereses de la revolución con tal de ganar la guerra son, además de pífidas, pueriles. La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución. Pero si no ganásemos la guerra, el desarrollo de la revolución se malograría. Es preciso que esta idea penetre profundamente entre las masas, si no queremos amortiguar la lucha para ganar la guerra. Luchamos por crear una sociedad mejor, en la que sea imposible la repetición de hechos tan criminales y monstruosos como esta subversión facciosa. Pero a todos los ilusos o irresponsables que quieran acometer en su propia provincia o pueblos ensayos de "socialismo" o de "comunismo libertario" o de otra índole, hay que hacerles comprender que todos esos ensayos se vendrán a tierra como castillos de naipes si no se gana la guerra, si no se aplasta a los militares traidores, si no se aniquila a los fascistas, verdugos de nuestro país, y si no se arroja de nuestro suelo a las tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.

La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios, desechando todo lo que nos desune y apretando más aún todo lo que nos es común en la hora actual; si reconociendo y respetando las libertades nacionales de los pueblos sabemos soldarlos a la unidad indestructible de la España popular y antifascista; si sabemos hacer comprender al pueblo marroquí que Franco, caudillo de esclavistas, le lleva por el engaño a la esclavitud y a la muerte, mientras que el triunfo de la República popular española significará para el pueblo de Marruecos la conquista de sus libertades democráticas y del pan y la tierra para sus hijos.

Para ganar la guerra es necesario acabar con la verborrea revolucionaria de los que quieren ser "más revolucionarios que nadie", con esa taimada charlatanería de los trotskistas, que hablan desafortunadamente de revolución proletaria, pero que hacen gala de su desprecio hacia la pequeña burguesía e intrigan para sembrar la discordia entre las fuerzas que quieren marchar unidas para destruir más rápidamente a los enemigos de España, del progreso, de la paz y de la libertad.

Nuestro Partido—Partido consecuentemente revolucionario—que no juega con los intereses de las masas trabajadoras, sino que se esfuerza y labora sin descanso por unir a las masas en la lucha, no quiere sacrificarlas estérilmente, no quiere hacer ensayos revolucionarios prematuros a costa de los trabajadores, sino forjar las condiciones necesarias para el triunfo. Y hoy, las condiciones necesarias para el triunfo de las masas trabajadoras se resumen en una sola: hacer converger todos los esfuerzos hacia un objetivo único: ganar la guerra.

¿Cuáles son las condiciones para ganar la guerra?

Resumiendo, ¿cuáles son las condiciones indispensables para ganar la guerra?

1.ª—Que un Gobierno como el actual, en el cual están representados, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos—hombres y organizaciones—respeten, acaten y apliquen las decisiones de este Gobierno y de sus autoridades.

2.ª—Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran ejército del pueblo, con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los diversos frentes, y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales, que gocen de la confianza de

sus masas, y que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia, mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa, aun existente, de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones. Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

3.ª—Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia y que todos los Sindicatos, Partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

4.ª—Que se cree un Consejo Coordinador de la Industria y de la Economía en general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción, y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

5.ª—Que se implante el control obrero sobre la producción, pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

6.ª—Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia, sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas, y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

7.ª—Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país, está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueñan con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Que sepan que luchamos encarnizadamente y con toda la fuerza que dan el derecho y la razón para aniquilar a nuestros enemigos; pero que sepan también que nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad, y que nuestro triunfo, el triunfo del pueblo español, servirá para cimentar la paz y no para perturbarla, desencadenando la guerra, como es el negro designio de los fascistas españoles y extranjeros.

Que sepan que nuestro Gobierno y nuestro pueblo respetan los intereses de los ciudadanos extranjeros que a su vez respetan nuestro derecho a organizar nuestra vida con arreglo a normas de civilización, derecho y libertad.

Que todo esto sirva, en fin, para fortalecer todavía más la unión entre todos. ¡Y desgraciado de aquel que, por impaciencia o por irresponsabilidad, entorpezca esta unión y retrase la hora de la victoria!

Nuestro Partido, el Partido Comunista, que por su organización y su influencia, cada día más pujante, es fiel intérprete de la voluntad popular, declara una vez más que, aun estimando que su fuerza real no se halla suficientemente representada en la dirección oficial del país, ocupará, como siempre, sin vacilaciones ni regateos, un puesto de vanguardia en la resolución de estos problemas que plantea la necesidad de ganar la guerra. Y está seguro de que los milicianos y las fuerzas leales de tierra, mar y aire, de que todos los trabajadores y todos los hombres libres y progresivos de España, apretarán todavía más sus filas en torno a él, que ha sido el forjador del Frente Popular, eje de la República democrática, y de que todos juntos, cordialmente compenetrados y férreamente unidos, con el arrojo y abnegación de que da pruebas nuestro pueblo, ganaremos la guerra.

COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA
(S. E. de la I. C.)

Nuestra ayuda a Madrid

A la consigna que lanzó el Comité Comarcal de *Ayuda a Madrid: Ropas y Víveres para Madrid*, nuestros Radios y Células han respondido movilizándose a todos sus militantes y a todos los antifascistas en general. Todos nuestros Radios y Células han comprendido la importancia que tiene la defensa de Madrid. Todos saben que allí se ventila el porvenir de la clase trabajadora y de la democracia del mundo entero y que de la buena ayuda que se preste a Madrid depende nuestra victoria. Por esto es por lo que nuestros Radios y Células han respondido de esta forma tan magnífica: movilizándose a los obreros, a los campesinos, a los soldados y marineros; en fin, a todos los antifascistas, por la defensa de Madrid.

Por esto Cartagena, a través de su Partido Comunista, ha enviado un convoy de tres grandes vagones, de ropas y de víveres, a los heroicos defensores de Madrid, a los antifascistas de todos los países que desde las gloriosas Columnas Internacionales luchan contra el fascismo, ofrendando sus vidas en holocausto de la Justicia y a la libertad del mundo trabajador y progresivo.

Todavía no estamos con esto satisfechos y prometemos seguir ayudando a Madrid en todos los aspectos, hasta que en sus mismas puertas aplastemos al fascismo internacional.

Recolectas y entregas para Madrid para la *Noche de la Victoria*:

"ES PRECISO QUE ACABEN LOS ABUSOS QUE DE VEZ EN CUANDO SE PRODUCEN EN EL CAMPO, DONDE BANDAS DE DESALMADOS, ARROGÁNDOSE LA REPRESENTACIÓN DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS O SINDICALES, SE APODERAN DE LOS BIENES DE LOS CAMPESINOS, BAJO PRETEXTO DE PROCEDER A UNA PRETENDIDA COLECTIVIZACIÓN. SEPANLO TODOS: EL CAMPESINO HA RECIBIDO LA TIERRA DE LA REPÚBLICA PARA QUE LA PUEDA TRABAJAR INDIVIDUAL O COLECTIVAMENTE, SEGUN SU PROPIA VOLUNTAD, Y CONTRA ESA VOLUNTAD NADIE PUEDE IR. EL CAMPESINO DEBERA PAGAR POR EL DISFRUTE DE LA TIERRA EXCLUSIVAMENTE LO QUE LAS AUTORIDADES LEGALES ESTABLEZCAN. NADA NI NADIE PUEDE ARROGARSE DERECHOS PARA COBRAR A LOS CAMPESINOS RENTAS O IMPUESTOS QUE NO ESTEN ESTABLECIDOS POR LA LEY. EL CAMPESINO, Y EL TRABAJADOR DE LA TIERRA EN GENERAL, TIENEN DERECHO A DISPONER LIBREMENTE DE SU PRODUCCIÓN, Y NADIE ESTA AUTORIZADO PARA CONFISCARLA. SI LAS NECESIDADES DE LA GUERRA LO EXIGEN, LAS INCAUTACIONES DE LOS PRODUCTOS PODRAN HACERSE SOLAMENTE A TRAVÉS DEL ESTADO Y MEDIANTE EL PAGO CORRESPONDIENTE DE SU VALOR. ESTA DEBE SER LA REGLA GENERAL Y A ESTA REGLA DEBEMOS ATENERNOS TODOS, SI ES QUE QUEREMOS COLABORAR LEALMENTE CON EL GOBIERNO Y PONERLE EN CONDICIONES DE GANAR LA GUERRA." — JOSE DIAZ.

281; Radio y U. G. T. de Los Almagros, 111'75; un brigada del Regimiento número 34, 20; Ayuntamiento de La Unión, 776'50; Radio de La Unión, 534.

Total, 33.125'65 pesetas.

Además de estas cantidades, todos los Radios y Células han entregado muchas ropas y víveres, que no enu-

VARIOS

5 cajas de tabaco; 55 cajetillas de tabaco; una caja con 60 monederos; 40 cucharas; 12 vasos; dos cajas de papel de escribir; 10.000 cartas y sobres timbrados.

También se han entregado al 5.º Regimiento y 23.ª Brigada Mixta, cien mantas y otras ropas.

¡Antifascistas! El partido Comunista, por su disciplina férrea, por su gloriosa historia consecuentemente revolucionaria, por su flexibilidad es la garantía de la victoria del antifascismo. ¡Reforzadle, ingresando en sus filas

Frente Popular Antifascista de Cartagena, 5.000 pesetas; Radio Regimiento de Artillería de Costa número 3, 6.064'65; Radio Regimiento de Infantería número 34, 2.492'60; Radio Milicias Navales número 1, 1.468'65; beneficio de la película "Chahieff", 657'25; beneficio de la película "Lenín, el genio de la Revolución", 2.254'40; un marino del Comité del "Jaime I", 200; Célula número 7 (colectas), 2.048'25; Célula número 7 (de un día de haber), 55; Célula número 23 (colectas), 13'80; Célula número 27 (colectas), 40'55; Bar Radio, 100; camarada Juan Lorente, 25; camarada Miguel Sans Valero, 10; camarada Isabel Carrasco, 5; Célula número 23 de la S. E. de C. N., 70'05; camaradas de Alumbres, 54'05; Francisco Juan Cascales, 1'50; Juan Solé Sánchez, 25; Radio de San Antón, 180'75; Antonio León, 5; Luis Cernuda Campín, 10; María Balnaza, 10; Sindicato de Carboneros, 495; Radio de Pozo-Estrecho, 395'25; Radio del Puerto de Mazarrón, 500; Fábrica de Fideos, 15; Radio de La Ribera, 1.015; Célula número 3, 4.036; Batallón Ortiz, 5.º Regimiento, 105; Radio de Los Molinos, 375; Fuente Vieja (tercer Barrio de Perín), 30; dotación del "Almirante Miranda", 487; dotación del "Almirante Antequera", 1.828; camaradas de Los Barreros, 255'30; Sindicato de Vendedores Ambulantes, 520'70; Radio de Portmán, 538'45; José Álvarez Sánchez, 15; Célula número 15 del remolcador "Cíclope",

meramos por no hacer interminable esta lista. Este dinero se ha empleado en los siguientes víveres y ropas:

Mantas, 701; calzoncillos, 204; camisetitas, 219; calcetines, 251 pares; jerseys, 175; cuellos rusos, 43; bufandas, 16; toallas, 59; pañuelos, 6; almohadas, 84; botas, 9 pares; alpargatas, 8 pares; chaquetas, 31; chalecos, 35; camisas, 25; gabanes, 44; colchones, 3; ropas varias, 8 bultos.

VIVERES

Lentejas, 1.500 kilos; arroz, 3.400; garbanzos, 1.800; habichuelas, 1.600; azúcar, 1.150; conservas, 53 cajas; fideos, 6 ídem; embutidos, 2 ídem; leche condensada, 2 ídem; chocolate, 9 ídem; tomate en conserva, 29 ídem; manteca, 4 ídem; queso, 7 latas; especias, 4 cajas; bebidas, una caja; jamones, 41; conservas, 6 bultos; embutidos, 8 cajas; melocotón al natural, 15 cajas; coñac, 18 damajuanas; botellas de bebidas variadas, 30; pimentón, un saco; sal, dos sacos; azafrán, dos cajas; melocotón, dos cajas; un bulto de arroz y uno de habichuelas.

"EN LA NOCHE TENEBROSA DE LA REACCIÓN BURGUESA Y DEL FASCISMO, EN LA QUE EL ENEMIGO DE CLASE SE ESFUERZA POR MANIATAR A LAS MASAS TRABAJADORAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS, LA INTERNACIONAL COMUNISTA —EL PARTIDO INTERNACIONAL DE LOS BOLCHEVIQUES— DESCUELLA COMO EL FARO QUE SEÑALA A TODA LA HUMANIDAD LA ÚNICA SENDA CERTERA PARA EMANCIPARSE DEL YUGO DEL CAPITAL, DE LA BARBARIE FASCISTA Y DE LOS HORRORES DE LA GUERRA IMPERIALISTA." — DIMITROFF.

Necesidades de nuestra juventud en la retaguardia

El alzamiento de las huestes monárquico-clerical-fascista, con la ayuda del fascismo internacional contra las exiguas libertades del pueblo trabajador, nos crea a la Juventud Socialista Unificada una serie de tareas importantes y decisivas para la consecución de nuestros ideales de emancipación y liberación total del yugo capitalista.

Una vez más las Juventudes Socialistas Unificadas, siempre en vanguardia en la lucha contra el fascismo, no descansa en llevar al máximo el sacrificio heroico de los mejores de sus militantes en aquellos sitios donde se desarrolla esta lucha fratricida, originada por el espíritu ruin de unos militares sin honra que, en contubernio con el capitalismo internacional, quieren entregar nuestro suelo patrio a esa canalla de Hitler y de Mussolini.

Esta gesta grandiosa que las Juventudes laboriosas llevan a cabo conjun-

tamente con el glorioso Partido Comunista y todas las masas proletarias sin distinción de ideologías, desde que desencadenó esta bárbara lucha, obliga a todos los militantes que estamos en los frentes de batalla, que emprendamos las tareas urgentes que en este momento histórico se nos tienen encomendadas.

El buen trabajo que hagamos la retaguardia contribuye al triunfo de nuestros camaradas que luchan en vanguardia.

Estos trabajos tienen que ir encaminados en primer lugar al levantamiento de la moral de guerra del pueblo laborioso, hoy con tanto dolor caída con motivo de los criminales bombardeos de la aviación fascista; intensificación de la producción de guerra; aumentar la producción en campo y en todas las ramas de la industria, para hacer llegar a nuestros combatientes lo más indispensable para poder vencer de una manera definitiva a los mercenarios fascistas.

Una vez que estemos compenetrados con los camaradas que luchan en los frentes de batalla defendiendo nuestras reivindicaciones, incluso nuestra libertad, dando su sangre generosamente, entonces comprenderemos que estos camaradas necesitan una ayuda más eficaz que hasta el presente se viene prestando. Con estos pequeños sacrificios que la situación nos impone en la retaguardia, nosotros contribuiremos con nuestra cobardía al triunfo de la canalla fascista, lo cu-

significaría no sólo la pérdida de las libertades conseguidas en luengos años de lucha, sino que pocos podríamos contar con vida, ya que esa canalla no perdona a ningún trabajador antifascista.

¡Jóvenes socialistas unificados! Nuestro deber como militantes conscientes debe estar encaminado a afrontar esta tarea lo más rápidamente posible. Tenemos que ayudar a la construcción de refugios, porque con ellos podremos garantizar a la población civil condiciones de seguridad y al mismo tiempo contribuiremos al levantamiento de su moral, hoy tan decaída y conseguiremos crear una mentalidad de guerra tan necesaria en los presentes momentos.

¡Jóvenes que trabajáis en las industrias de guerra! Hay que trabajar todas las horas precisas para aumentar las municiones a nuestros combatientes; con esto contribuiréis al triunfo de ellos, que es el vuestro y el de todos los antifascistas.

¡Jóvenes campesinos! Hay que intensificar el trabajo del campo; hay que producir más, que no quede tierra sin labrar, que no haya nadie que produzca! El que no contribuya al triunfo de la causa, hay que desenterrarlo.

¡Nadie vacile! ¡A trabajar todos!

B. GARCIA
Vicepresidente de la J. S. U. de Cartagena